

**TRIBUNAL DE JUICIO ORAL EN LO PENAL
CAUQUENES**

RUC N° : 2200432351-7.
RIT N° : 5-2023.
Acusados : Álvaro Alejandro Quintana Quintana.
Delito : Parricidio.

Cauquenes, veinte de marzo de dos mil veintitrés.

Visto:

Que, ante esta Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, se llevó a efecto la audiencia de juicio en causa RIT N° 5-2023 seguida contra **ÁLVARO ALEJANDRO QUINTANA QUINTANA**, cédula de identidad N°19.694.291-2, obrero forestal, 25 años, nacido en Chanco el 25 enero de 1998, soltero, estudios medios completos, domiciliado en Sector Lagunillas S/N, Chanco, representado por el defensor particular Iván Gómez Oviedo.

Sostuvo la acusación el Ministerio Público, mediante la intervención del fiscal Francisco Ávila Calderón.

Los intervinientes letrados, fijaron su domicilio y forma de notificación en forma previa, en el Tribunal.

CONSIDERANDO:

PRIMERO: De la acusación. Que los hechos y circunstancias objeto de la acusación fiscal se encuentran contenidos en el auto de apertura del juicio oral de fecha veintiocho de diciembre de dos mil veintidós, del Juzgado de Letras y Garantía de Chanco, en el que se señala lo siguiente:

“Con fecha 03 de mayo de 2022, en horas de la noche, MIGUEL DEL CARMEN QUINTANA MORAGA, se encontraba en compañía de su hijo, ÁLVARO ALEJANDRO QUINTANA QUINTANA, y terceras personas en la vía pública, específicamente en el cruce que une los sectores rurales de Lagunillas y Molco comuna de Chanco consumiendo alcohol, Quintana Moraga, se enfrasca en una discusión con su hijo Quintana Quintana, a quien agrede inicialmente con un golpe en la cabeza con un elemento contundente, que le ocasiona una contusión de carácter leve, luego se transan con golpes de puño, cayendo ambos al suelo, siendo que en ese instante el imputado Álvaro Alejandro Quintana Quintana, agrede con un arma cortante, “un cuchillo”, a su padre, don Miguel del Carmen Quintana Moraga, conociendo la relación que los liga, en forma reiterada con este elemento cortante en sus miembros inferiores, ingresando a consecuencia de estas lesiones, a las 0:43 horas al Centro de Salud de Chanco, ya sin signos vitales, constatándose ese fallecimiento a las 09:16 horas, causa de la muerte un shock hipovolémico secundario, agresión vascular derecha con arma blanca, lesión que fue ejecutada en forma reiterada, y conociendo las relaciones que los ligan por su hijo”.

El Ministerio Público sostiene que estos hechos constituyen el delito de parricidio, descrito y sancionado en el artículo 390 del Código Penal.

Sostiene el ente acusador, que el ilícito se encuentra en grado de consumado; y que en él cabe al acusado, participación como autor, de conformidad al artículo 15 N° 1 del Código Penal.

En concepto del ente persecutor en la especie no concurren circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, por lo que pide se le imponga la pena de: “presidio perpetuo simple, conforme a las disposiciones legales pertinentes, toma



de la huella de registro genético conforme a la ley 19.970, accesorias del artículo 28 del Código Penal, y se le condene al pago de las costas según lo prescrito en el artículo 45 y siguientes del Código Procesal Penal”.

SEGUNDO: De los alegatos de cargo. Que, en la **apertura**, el Ministerio Público señaló que el contexto y los hechos están previamente explicados en auto de apertura, pero se debe hacer presente que se podrán acreditar circunstancias adicionales que permitirán acreditar la participación del acusado.

Inicialmente existieron dos imputados que hoy tienen la calidad de testigos, personas que fueron detenidas en virtud de la declaración que el acusado prestó en el hospital ante carabineros señalando que estos tenían participación en el hecho, circunstancia que pudo ser descartada en forma pronta. Eso fue ratificado la declaración de otros testigos y también de la prueba biológica y química que se presentará en juicio.

Por lo tanto, considera que no existirá duda de la participación en el hecho, del dolo homicidio con el cual actuó y las circunstancias anexas al hecho. Cree que no existirán circunstancias modificatorias más allá de las cuales el Ministerio Público ha invocado, y hubo esfuerzos para obtener esta prueba ya que existió una versión inicial muy distinta a la realidad.

Por ende, instará por el veredicto condenatorio como autor del delito de parricidio.

En la **clausura**, el fiscal manifestó, que instó por un veredicto condenatorio por el delito de parricidio consumado. Cree que están acreditados los hechos de la acusación, principalmente en que el acusado previa discusión con su padre y recibiendo un golpe con un objeto contundente, con una luma en su cabeza, de forma posterior a este golpe, acomete contra su padre y lo ataca reiteradamente, ya que fue más de uno, dándole muerte con un corte profundo, importante, trascendente, en la zona de la arteria de la pierna derecha de la víctima quien falleció a los pocos instantes producto de un shock hipovolémico provocado por la anemia y la hemorragia que se le generó. Existe una acreditación médico legal de la naturaleza de la lesión, de la trascendencia, de la importancia e intensidad del golpe acometido contra su padre y también se encuentra acreditado el parentesco con el certificado de nacimiento de don Álvaro, que acredita que la persona fallecida por su actuación fue su padre.

Lo discutible según la defensa no era propiamente el hecho sino algunas circunstancias vinculadas al hecho, indicando que éste estaba revestido de una legítima defensa y un eventual error de tipo. Cree que estas alegaciones no tienen asidero en los hechos ni tampoco en cuento al derecho.

Para hablar de legítima defensa, se deben señalar los requisitos para que se configure excluyéndolo de la responsabilidad penal. En primer lugar, quien se defiende debe saber ante quien se defiende, la teoría de la defensa en ese punto es ilógica y también lo planteado por el acusado en orden a que desconoce quién lo atacó, circunstancia que fácticamente está acreditada que era conocida por el acusado e incluso conocida por los presentes en el caso, que eran solamente dos personas. Si se defiende de una persona que desconoce quién es el atacante, no podría operar dicho instituto, porque estaría defendiéndose de un desconocido o no sabiendo quien fue la persona que lo atacó, por lo tanto, no podría hablarse de legítima defensa en ese contexto.

Como segundo punto, no cabe duda que el agresor era su padre, ya que era la única persona con quien don Álvaro discutía, los otros sujetos estaban varios metros más alejados, pero podían percibir lo que estaba ocurriendo.



Luego, ya directamente en cuanto a los requisitos, la defensa debe ser actual o inminente, no es actual si el acusado recibe un golpe de forma posterior, y luego adopta una actitud de ataque. En este caso, es una venganza, hay una reacción ante un hecho lesivo. No corresponde al derecho justificar la autotutela, se busca impedir que los ciudadanos ajusten cuentas o ataquen en respuesta a un ataque ya terminado.

La doctrina y jurisprudencia son contestes en establecer que la agresión debe ser actual o inminente, citando al profesor Cury en este punto.

Efectivamente, se pudo también establecer que a consecuencia de este golpe que el padre propinó al hijo, don Álvaro resultó solamente con una lesión de carácter leve y de manera posterior a recibir esta lesión leve, es él quien asume una actitud propositiva y genera muerte de su padre. Además, no se puede obviar que el acusado estaba premunido de un arma blanca de importantes dimensiones, que tiene un efecto lesivo superior al de una luma.

Además, considera que el imputado no ha sido fiable en sus declaraciones, al momento de gestarse el procedimiento en el hospital denunció y generó la detención de los dos testigos, atribuyéndoles a ellos el hecho homicida, intentando eludir su responsabilidad, generando la detención de dos testigos presenciales en el hecho, con grave aflicción para sus derechos. Luego, en PDI declaró que atacó a su padre a cortes, luego en juicio dijo que no sabían quién lo había atacado y tampoco sabía a quién había atacado, cambiando la versión, tratando de cambiar la figura de un parricidio, ya que este delito exige un dolo directo respecto del conocimiento de las relaciones que los ligan, pero sobre los demás aspectos puede obrar incluso un dolo eventual.

Situación que se evidencia en el hecho en si, ya que solamente don Miguel con Álvaro discutieron José y Carlos mantuvieron distancia y no participaron de ninguna manera y por hecho se generó un hecho en dos actos, primero una agresión y luego una venganza.

La intensidad del corte también es trascendente, demuestra el animus necandi y la actitud propositiva del imputado.

Cree que para hablar de legítima defensa se deben acreditar varios elementos, y sobre estos la jurisprudencia también ha obrado a través de diversos fallos que citó, donde se indica que debe rechazarse la legítima defensa ya que entre la agresión y la defensa debe ser acto único, y si hay agresión primero y en momentos posteriores hay un ataque, esto deja de ser un acto único, deja de ser actual y menos inminente, al existir esta separación temporal debiendo considerarse que no repelió la agresión.

Considera que si bien no se da la legítima defensa ni la eximente incompleta, puede considerarse que el acto de ser golpeado generándose una lesión leve, podría tomarse como una circunstancia atenuante de responsabilidad, ya sea de los números 4 ó 5 del artículo 11 del Código Penal, porque por objetividad no se niega a aquello.

Se acreditó, más allá de toda duda razonable, la existencia del hecho, la participación del imputado y su culpabilidad. Para esto debemos atenernos a la prueba rendida en juicio, que no fue desvirtuada por la prueba de descargo la que tenía numerosas inexactitudes, ya que ninguno fue testigo presencial, efectivamente existió un golpe con bate, que generó lesiones lo que fue acreditado por el certificado de lesiones del acusado y también por la prueba bioquímica realizada al bate, donde hay mezcla de perfiles, entre los de la víctima e imputado, pero en ningún caso dos, tres o cuatro golpes con el bate, solamente uno. Lo que priva del valor al testimonio de estos testigos de oídas, basados en rumores.



Lo que ocurrió es más sencillo de lo que intenta hacer creer la defensa, hubo una discusión familiar con exceso en la ingesta de alcohol por ambas partes, inició con un golpe de Miguel Quintana hacia su hijo y que posteriormente, es el hijo quien ataca a su padre, al menos en dos oportunidades con un arma blanca de importantes dimensiones y le genera la muerte. Sabía la relación que los ligaba, que era su padre, era con quien estaba discutiendo, fue la persona que le dio el primer golpe.

Por lo tanto, solicitó un veredicto condenatorio por el delito de parricidio consumado.

Por último, al **replicar** el Ministerio Público señaló que sobre el dolo, hay un craso error sobre la interpretación doctrinaria y jurisprudencial sobre lo que se requiere para el delito de parricidio, y está muy superado por la doctrina y jurisprudencia que la exigencia del dolo directo es sólo para conocer las relaciones que los ligan, esto está más que ratificado por los profesores Echeverry, Matus y fallos de cortes de apelaciones, en relación al delito de femicidio que tiene una lógica similar, se exige dolo directo sólo en cuanto al grado de parentesco, pero es posible que el dolo eventual concorra en el delito de parricidio.

Se pide una absolucón por legítima defensa completa, pero el defensor no se hizo referencia a la proporcionalidad, una luma es un elemento que se ocupaba antiguamente por los carabineros para repeler o adoctrinar, en ataques propios de su función, es un elemento que no es mortal y así se demostró, generó sólo una lesión leve, la reacción o respuesta fue una muerte. Por lo tanto, considera que no puede existir proporcionalidad entre una falta de lesiones leves y un parricidio, eso no guarda ninguna lógica, coherencia ni correlato.

Por otro lado, la legítima defensa debe ser con mayor razón rechazada si el acusado se defendía respecto de un ataque, pero no sabía de quien se estaba defendiendo, y en ese caso, ¿por qué atacó a su padre? Es una pregunta que no tiene respuesta. Si no sabía de quien se estaba defendiendo, atacó entonces a un inocente según la teoría de la defensa, como pudo haber atacado a los otros dos testigos Carlos o José, y en este punto la defensa no pudo acreditar ese elemento, porque es claro que la reacción posterior a esta lesión leve, es únicamente contra su padre, con mayor razón no puede haber legítima defensa, porque para que concorra esta, debe ser ejecutada contra el agresor, la defensa dice que se defendió legítimamente contra una persona equis, jurídica y lógicamente no se puede acoger la alegación de la defensa y el Ministerio Público pudo demostrar que el agresor inicial de una lesión leve que se consideraría menos grave en este caso, que ameritaría un procedimiento monitorio en el juzgado de garantía, entre parientes hay exigencias superiores principalmente porque no se puede justificar la auto tutela como sostiene la defensa. También hay bastantes casos con condena en que se ha rechazado la legítima defensa, principalmente porque hay un requisito esencial y es que no se puede acometer después porque el ataque había parado.

Finalmente, sobre elemento de la destrucción del bate este se destruyó invocando el artículo 10 del reglamento de custodia de evidencia del Ministerio Público, al tratarse de elementos con material biológico, causa legal reglamentaria justificable e igualmente se determinó por fijación fotográfica y peritajes, además de los testigos, lo realizado por la defensa le parece un ejercicio histriónico.

TERCERO: De las alegaciones de la defensa. Que, en el alegato de **apertura**, el abogado defensor señaló que este juicio establece un requerimiento importante respecto de elementos teóricos y que rara vez se producen en una pretensión punitiva como la que trae el Ministerio Público. No se puede



desconocer que efectivamente el Ministerio Público acreditará que su representado infirió dos cortes a su padre y que conocía las relaciones de parentesco que los unían, eso es indesmentible. Sin embargo, será necesario establecer elementos que tienen que ver con la tipicidad, y además inciden en la antijuridicidad.

La prueba del Ministerio Público es prístina respecto de elementos objetivos, hay una persona que murió producto de una herida, la determinada herida número dos en el informe del Servicio Médico Legal, que es una herida de la rodilla derecha en fosa poplíteica con compromiso de la arteria poplíteica y síndrome compartimental, esa es la lesión que le produce la muerte a la víctima. Fueron dos las lesiones, la otra fue una herida del muslo izquierdo sin compromiso vascular. No son reiteradas, no son variadas, son dos cortes con un cuchillo, y una de esas heridas le provocó la muerte.

Considera que este juicio nos hace un llamado a la tipicidad y al estudio de elementos teóricos que componen el delito, porque en concepto de la defensa, aquí concurren simultáneamente dos institutos, uno es la legítima defensa, porque quedará acreditado de la propia prueba del Ministerio Público, y de los testigos, que la víctima estaba masacrando a su hijo con un palo, que lo botó y que él en un esfuerzo defensivo, estando prácticamente sin conocimiento, hizo uso de un cuchillo con dos cortes, no con dos punzadas, para defenderse y terminar con esta agresión ilegítima por parte de su padre. Respecto de esto concurren atisbos de lo que puede implicar, por ejemplo, una falta de representación del elemento más importante que es el resultado típico que es la muerte, y la pregunta es ¿se representó el acusado, con los elementos culturales que tiene, que las heridas que infirió a su padre eran mortales?, y la segunda ¿fueron las heridas provocadas a su padre producto de una agencia defensiva, producto de lo que se denomina la legítima defensa? Estos elementos no pueden pasar inadvertidos en el análisis jurídico que se haga, porque si nos quedáramos solamente los elementos objetivos que con, primero, la muerte de una persona producto de dos heridas cortantes, y segundo, que existían relaciones de parentesco que lo vinculan indisolublemente con el autor, esto se trataría de una receta mecánica de lo que son los elementos y lo que debe ser el resultado condenatorio. Lo que diferencia a un tribunal de derecho, es precisamente la obligación que tiene de discernir sobre esos elementos teóricos.

Anticipa que obran dos instituciones, legítima defensa y error de tipo, consistente en la falta de representación, por una interferencia cognitiva, de que las heridas eran mortales, y que fueron esencialmente defensivas. No es un trabajo fácil, requiere de la administración teórica importante de elementos que generalmente no se ven en este tipo de discusiones, en este caso se presenta la oportunidad de estrujar nuestro arsenal de conocimientos jurídicos y resolver como en derecho corresponde.

En la etapa de **clausura**, el abogado defensor citó un apotegma del jurista Búlgaro, glosador del primer milenio, quien definió la legítima defensa señalando que quien se defiende ejerce un derecho natural. A partir de esto, la construcción de la legítima defensa y gracias al influjo del finalismo que la sitúa en la antijuridicidad, lo que hace es permitir excusar a una persona que comete un delito, que lo comete objetivamente, pero en la comisión de este delito interfiere una situación excepcional, y es que esta persona lo haga en defensa de sí misma, de parientes o de terceros. Los requisitos son conocidos y se darán cuenta que el requisito exigido por el fiscal, respecto al conocimiento de la persona de quien se defiende, no está dentro de estos requisitos objetivos, en ninguna de las



modalidades de legítima defensa, el único requisito común a los tres tipos de legítima defensa, es la agresión ilegítima.

Eso está claro, quien sufrió una agresión ilegítima brutal fue el autor del homicidio que nos convoca, dice brutal y habría sido más claro si el Ministerio Público hubiese permitido ver el bate de baseball hecho de luma con el cual fue agredido su representado, lamentablemente aquello no ocurrió, comprometiendo incluso la objetividad del Ministerio Público en su obligación de traer toda la prueba al juicio. Pese a esta interferencia, hubo testigos que dijeron cosas respecto de este elemento, lo describieron, hablaron de sus dimensiones, y aquello se corresponde con una agresión brutal. Su representado recibió más de un golpe, que pese a la calificación médica de la lesión como leve, le provocó hemorragia, tuvo que ser suturado con más de siete puntos en el centro hospitalario y todos quienes lo vieron en los primeros instantes de ocurrido esto, pudieron apreciar que estaba totalmente ensangrentado además de estar ebrio y conmocionado por lo que pasó. En esas condiciones es que su representado actúa, habiendo recibido el golpe que recibió de acuerdo a su testimonio y al de los testigos, incluso al del funcionario de la policía de investigaciones Miguel Soto Jaque, quien declaró el 13 de marzo, de acuerdo a la declaración que le tomó al poco tiempo de ocurrido los hechos, que él estaba sirviéndose un trago, estaba en el suelo y recibió los golpes por atrás.

Lo mismo que hizo su representado, fue lo que desarrollo el autor de un delito de homicidio conocido en este mismo tribunal el año pasado, que en un fallo monumental fue absuelto por legítima defensa, de una persona que fue agredido por otra con un rebenque y que se defendió con una cortaplumas dándole una sola certera estocada, que fue calificada por este tribunal como una acción defensiva.

Para explicar lo que pasó, su representado recibió más de un golpe y en esa acción, es que sin saber quién le estaba atacando, hace uso del único elemento de que disponía para que parara esa agresión, por eso no se puede producir antes de la agresión. Surge la duda si fue durante la agresión o si fue después, pero el autor del homicidio no tenía por qué saber que la agresión ilegítima había cesado, no podía leer la mente de su atacante, no podía saber si no le iban a pegar más. Paró un ataque que no sabía por qué se produjo, no sabía cómo se produjo, no sabía quién lo produjo y no sabía cuándo iba a cesar y por tanto la inmediatez de su acción defensiva se explica claramente es esto, esa es la forma en que opera la legítima defensa, se da en persona, en individuos que se deben a un contexto, en este caso se debe considerar la oscuridad, el estado de embriaguez, la posición en que estaba la víctima y el acusado y además, el tipo de agresión que estaba recibiendo esta persona.

Cree que ni siquiera puede estar en discusión la proporcionalidad del medio usado para repeler esta agresión ilegítima, pero el fiscal no se hizo cargo de un problema dogmático importante y es que su representado habiéndose defendido en las condiciones que se defendió, no sabía que estaba defendiéndose de su padre y por tanto, no se puede seguir hablando más allá de toda duda razonable de que se trata de un parricidio, ya sólo puede ocurrir en circunstancias de dolo directo, es decir, de una perfecta conjunción entre lo que el autor hizo y lo que quiso.

El autor del parricidio debió querer matar a su padre, no se puede dar parricidio con dolo eventual, el dolo de parricidio es un dolo extra y por tanto sólo puede darse con dolo directo.



La venganza, por muy generosa que sea la oferta del Ministerio Público a nivel de lo que dispone el número 4 y el número 5 del artículo 11 del Código Penal, no son capaces de resolver cierta forma de equidad en la administración de la pena en este caso. Aquí hay un problema ex ante, que tiene que ver con el elemento cognitivo del dolo respecto de aquella persona que agredió ilegítimamente en ese momento y luego los problemas que se producen con la legítima defensa.

Los elementos que apoyan esta tesis son genuinos y espontáneos, surgen desde las primeras declaraciones de su representado, declaración que presta su representado frente al policía Miguel Soto Jaque, quien participa en la toma de su declaración a pocas horas de ocurrido esto. Pese a los esfuerzos denodados del Ministerio Público en pretender que lo que estaba haciendo el señor Soto Jaque, era presumir que el acusado había actuado sin conocer quien lo había atacado, el señor Soto dijo que lo señalado por el acusado fue eso, que no sabía de quien se defendió.

Respecto a un elemento que es muy importante, el señor Asuaje no hizo la autopsia, pero aun así ilustró al tribunal con elementos importantes. En su experiencia como médico legista dijo que en la mayoría de las heridas homicidas que él había examinado que podía contener en el requerimiento estadístico que le hizo la defensa, ocurrían en la parte superior del cuerpo, en el tronco, en la parte dorsal o parte frontal, lo dice porque se requieren conocimientos más allá de los que tiene una persona con la educación de su representado, para saber que en el lugar un donde inflige la herida mortal, pasaba la arteria femoral. La mayoría de las heridas por arma blanca son punzazos no cortes, a menos que se trate de una persona que ha sido degollada o de una persona con conocimientos especiales para saber que cercenando por ejemplo el cuello, , cercenando va a desangrar a una persona porque opera sobre las carótidas. La arteria subclavia, la femoral, la radial son comprometidas generalmente en actos de otro tipo, como lo son actos mecánicos productos de descuido o negligencia, por ejemplo las personas que operan maquinarias o personas con conocimientos especiales sobre anatomía, el sentido común nos lleva a pensar que un individuo con el grado de educación de su representado, no podía saber que el corte en esa sección, que además fue un corte espontáneo, ya que de haber querido matar a su padre, como dijo el médico, los cortes hubieran sido en la parte superior del cuerpo, y este corte certero, que cercenó la arteria femoral, lo hizo sin conocimiento de que esa herida le causaría la muerte a su padre.

Si se quedaran con el elemento mecánico reeditarían las nociones del casualismo ya superado por el derecho penal. La acción final debe tener un elemento cognitivo que en este caso está ausente. La petición de la defensa, es la absolución por legítima defensa completa o condena por lesiones graves con dolo eventual, porque para que se tratara de un homicidio, no está presente el animus necandi.

Considera que es un caso en que deben estrujarse conocimientos jurídicos que pocas veces están requeridos para ser usados en un razonamiento judicial.

En **la réplica**, el defensor alegó que queda preocupado al sensibilizarse del nivel del conocimiento que el fiscal tiene sobre las instituciones expuestas en este juicio. Jamás ha dicho que el dolo eventual puede ser incorporado como elemento constitutivo del tipo penal de parricidio, dijo que sólo puede tratarse de dolo directo, habló de la conjunción entre lo que el autor hizo y lo que quiso. Como su representado se defendió sin saber de quien se defendía, como ese dolo directo se exige en el aquí y ahora de la actividad defensiva, al no conocer que se trataba



de su padre ese dolo directo de conocer esa relación, ese conocimiento en la defensa no está presente, por lo tanto no puede haber parricidio.

Sobre la proporcionalidad, se habla de un permiso que otorga el legislador al autor de un delito, el autor desarrolló completamente el delito objetiva y subjetivamente, lo que pasa es que en el contexto que se desarrolla el legislador le otorga un permiso porque el desarrollo de ese delito se hizo en defensa de la vida o integridad física propia, de pariente o de terceros. Por lo tanto, la proporcionalidad también debe ser racional, eso no significa que una persona para defenderse con una pistola debe hacerlo solamente de un ataque con arma de fuego, se ven diariamente casos de legítima defensa privilegiada donde los autores del homicidio o lesiones con arma de fuego impiden ser atacados en su morado por sujetos extraños, la proporcionalidad no es matemática, por eso es que ha dicho que ha quedado demostrado que su representado usó lo único que podía para parar un ataque, insistiendo que no sabía que el ataque iba a cesar o ya había cesado, no lo sabía, por eso atacó estando de espaldas a su padre quien lo golpeó al menos en dos oportunidades y se defendió con lo que tenía a la mano tirando cortes que requerían cierto conocimiento para querer destruir la vida de su padre, ya que las heridas requerían ciertos conocimiento especiales que su representado no tenía.

El fiscal dice que como no sabía a quién lo atacaba pudo atacar a un inocente, le parece poco serio, él repelió a una persona, tiro unos cortes a un alguien o algo que lo atacaba ilegítimamente, eso es todo lo que requiere la legítima defensa, no se exige que conozca quien lo atacó, es un caso de legítima defensa total.

Por eso, insiste en su petición de legítima defensa, y también disolución de la posibilidad de que se trate de parricidio.

CUARTO: De las convenciones probatorias. Que los intervinientes no acordaron convenciones probatorias, según se señala en el considerando cuarto del Auto de Apertura.

QUINTO: De la declaración o autodefensa del acusado. Que el acusado, informado por la Juez Presidente de su derecho a guardar silencio y de los alcances de la renuncia a ejercer su autodefensa de conformidad a lo preceptuado en el artículo 326 inciso tercero del Código Procesal Penal, optó por declarar, manifestando que Ese día andaban en una fiesta religiosa con amigos y fue con un tío, allá estuvieron compartiendo en una capilla en el sector de Cohihueco, andaba su padre, fue con su mamá y su hermana.

Tuvieron un almuerzo con los socios del sector, tuvieron actividades, andaban de a caballo, hicieron juegos, tomaron durante todo el día, tomaron cerveza hasta que se hizo la tarde. Después hubo un baile en la tarde y después a la oscurecida se paró la fiesta y retornaron con varios vecinos del sector.

Su padre iría a dejar a su madre y a su hermana a la casa, pero no se quiso ir y las mandó con un vecino a la casa y se quedó con ellos.

Ellos iban de a caballo, su padre les llevaba el copete en su camioneta. Después hicieron una pausa en un cruce donde se apartaban algunos socios, compartieron, todo tranquilo, estuvieron como una hora en ese punto y después siguieron su camino, hasta que llegaron al cruce de lagunillas con Molco, esa fue la última parada que hicieron, se pudieron a tomar. Estaba su tío y varios vecinos más y de a poco se comenzaron a ir. Después se les acabó el copete y de repente pasó un vecino en la noche, le preguntaron si llevaba copete que les dejara, les dijo que no llevaba pero que iba a la casa y volvía a dejarles algo. Les llevo una botella de whisky, la dejó y se retiró de inmediato.



Estaban los cuatro, su padre, Carlos Gutiérrez y José Espinoza. Quedaron los cuatro tomando esa botella. Tenían el copete en el suelo. Él servía el copete.

Antes de eso, tiempo atrás, su papá había tenido un problema con uno de los socios que iba con ellos, quien quiso conversar con él ese día en la noche mientras estuvieron tomando. Su papá tenía su camioneta donde andaba trayendo un bate de roble. Cuando él buscó conversar para arreglar ese problema que tuvieron tiempo atrás donde pelearon, él fue a la camioneta le escondió el bate bajo el asiento del copiloto, porque pensaba que podían pelear de nuevo. Pero no pelearon, se retiró ese muchacho y siguieron tomando.

Siguieron tomando la botella de whisky, les quedaba poco trago y decidieron irse, ahí su papá le dijo que se fuera para la casa, él le dijo que no porque seguiría consumiendo alcohol con los amigos, le insistió que se fuera para la casa y le reiteró que no se iba a ir. Ahí el papá le dijo que no fuera porfiado o se iba a tener que ir de la casa, le respondió que se iba. En eso se agachó para servir el último copete que les quedaba cuando sintió un golpe en la cabeza, se enderezó y le dio otro, con ese cayó inconsciente al suelo, cayó como sentado. En ese momento no supo quién le pegó, sacó un cuchillo que andaba trayendo en la polaina y el tiró corte, no supo quién le pegó ni a quien cortó en ese momento. Se paró y uno de los muchachos le dijo ¡¿qué hiciste?! Con el teléfono alumbró y vio a su padre en el suelo, se desesperó al verlo en el suelo, tomó la camioneta de su papá y le pidió a uno de los muchachos lo ayudara a echarlo a la camioneta, lo echaron en el asiento del copiloto y se fue con él hacia fueron al hospital. Durante el camino no pudo pasar cambios porque se le fue encima de la panca del cambio, se tuvo que ir en un puro cambio. Avanzó lo que más pudo hasta que se le fundió la camioneta en un momento. Ahí, justo pasó un muchacho, Luis Vallejo, en auto, lo hizo parar, le pidió ayuda, y acudió altiro y lo ayudó a llegar al hospital.

En el hospital sería lo último, porque lo bajaron y lo pasaron a una sala y a él le cosieron la cabeza. No es un golpe el que tuvo en la cabeza, fueron dos o tres. Después un tío lo llevó a su casa.

Al ser interrogado por el fiscal, refirió que en ese momento estaba agachado, no supo quién lo agredió. Luego fue al hospital. En el hospital llegaron carabineros y dio una declaración, con el miedo y todo lo que había pasado, culpó a José Espinoza, está arrepentido. En todo el trayecto se dio cuenta que fue él. En el momento que lo golpeó cayó inconsciente, no sabía quién había sido. En ese momento perdió la conciencia porque fueron dos golpes los que recibió y con el segundo cayó al suelo, como que se borró un poco y ahí reaccionó y ahí sacó al cuchillo. Cayó para atrás, sentado.

En el hospital acusó a José Espinoza. No recuerda haber acusado a alguien más, a Carlos no recuerda haberlo acusado.

Después con la policía de investigaciones declaró más tranquilo, asumiendo lo que había pasado. Allí declaró lo mismo que ahora. En ese momento no supo quién lo agredió porque estaba agachado cuando recibió el primer palo. Puede haber cambiado lo que dijo en ese momento, han pasado diez meses.

Se le exhibió su declaración prestada ante la policía de investigaciones para superar contradicción sobre si declaró lo mismo respecto a que estaba inconsciente, leyendo que; *“Seguimos compartiendo, en un momento se agachó a servir un trago y sintió un golpe en su cabeza, desvaneciéndome inmediatamente, cayendo al suelo, reaccionando a los segundos, sacando con su mano derecha desde el lado externo de su polaina derecha un cuchillo que estaba dentro de su funda, el que es de gran dimensión de marca tramontina con empuñadura color blanco, con el que desde el suelo hizo un movimiento con su mano en dirección a*



su papá donde le pegó unos cortes. De inmediato reaccionó botando el cuchillo y auxiliando a su papá, ayudándole don Carlos a subir a su papá a la camioneta en el asiento del copiloto para llevarlo al hospital, yéndose manejando ya que solo fueron los dos”.

Ahí dice que le pegó unos cortes a su papá y que lo atacó. Eso lo dijo porque en el momento del accidente no supo quién lo agredió, al declarar ya sabía que fue su padre quien lo agredió, declaró al otro día a las cuatro de la tarde. En el momento no supo quién lo agredió ni a quien agredió él. En la declaración dice que le dio los cortes a su papá, al declarar ya sabía que lo había agredido a él.

Ese cuchillo tramontina siempre lo llevaba cuando salía de a caballo, porque tiene animales en el campo, se puede caer, quedar enredado y era fácil para sacarla. Le tenía una funda, la funda tenía sus iniciales, anteriormente no tuvo problemas por andar con cuchilla.

Ha tenido dos problemas judiciales anteriores, donde se involucraba a su padre, andaban juntos, por andar con él los involucraron a los dos, pero él no era el responsable, de la primera salió absuelto y la segunda fue una pelea donde su papá le dio un combo a una persona y él se metió a defender para que no pelearan más y los demandaron a los dos, eso está en juicio, no se ha resuelto todavía.

En cuanto al vehículo, inicialmente lo quiso llevar en el vehículo y que Carlos le ayudó a echarlo a la camioneta, le pidió a José Espinoza quien no fue capaz de salir en la camioneta por los nervios, ahí salió él en la camioneta. El señor Vallejos lo ayudó cuando estaba a dos kilómetros de Chanco, lo ayudó porque iba pasando en su auto.

Las personas que compartían en ese momento eran Carlos, José, su papá y él. Él había consumido bastante alcohol, desde que llegaron a la capilla como a las 12:30 horas del día y tomó hasta que ocurrió el accidente, todo el día, estaban todos igual.

En el hospital, a los carabineros les dijo que José Espinoza había matado o cortado a su papá, no recuerda bien lo que dijo, pero que él no había sido. Dijo eso por miedo, nunca había andado metido en esto. No sabe lo que ocurrió con José Espinoza.

Ante las preguntas de su defensor, manifestó que el día que declaró en la PDI no estaba acompañado por abogado, estaba solo.

Las relaciones con su padre eran buenas, andaban juntos para todos lados, era el hijo regalón, eran cinco hermanos. Vivía con su padre, su mamá, su hermana y su sobrino pequeño.

Él trabajaba en las torres forestales. Su papá era agricultor de frutillas. Cada vez que podía le ayudaba en las frutillas, porque trabajaba medio día.

No tenía motivos para matar a su padre, fue un accidente por el alcohol. Nunca tuvieron alguna pelea con agresiones físicas. Su padre nunca le levantó la mano, él tampoco.

Ese día se dio cuenta que había herido a una persona con su cuchillo, se dio cuando vio a su papá herido y tirado, ahí recién se dio cuenta, porque cayó inconsciente. Recibió como tres golpes en la cabeza.

Las heridas que le provocó a su padre no sabe si eran puñaladas o cortes, él tiró puntazos, tratando de defenderse en el suelo.

Por último, en el momento fijado en el artículo 338 del Código Procesal Penal, luego que la Presidente de la Sala le informó al acusado que tenía derecho a manifestar lo que le pareciere o estimare conveniente en relación con el juicio seguido en su contra, el encartado no hizo uso de la palabra.



SEXTO: De la prueba de cargo. Que la Fiscalía, con la finalidad de justificar su cargo y acreditar las circunstancias del hecho punible, rindió la siguiente prueba, cuyo contenido íntegro consta en el registro de audio respectivo:

I.- TESTIMONIAL.

1.- José Enrique Espinoza Valdebenito; 2.- Carlos Ismael Gutiérrez Carrasco; 3.- Luis Antonio Vallejos Verdugo; 4.- Mauricio Grandón Hermosilla; 5.- Daniel Patricio Véliz Farías; 6.- Constanza Catalina Lara Sepúlveda; 7.- Miguel Andrés Soto Jaque; 8.- Víctor Manuel Venegas Hormazábal.

II.- PRUEBA PERICIAL.

1.- Miguel José Asuaje Álvarez, médico legista; 2.- Miguel Mauricio Sáez Zúñiga, planimetrista; 3.- Carlos Leonardo Müller Sáez, fotógrafo.

III.- DOCUMENTOS.

1.- Datos de atención de urgencia N° 140779 y N° 140778 del hospital de Chanco, respecto de Miguel Quintana Moraga y Álvaro Quintana Quintana, respectivamente; 2.- Certificado de nacimiento de Álvaro Quintana Quintana; 3.- Informe de Alcoholemia N°: 07-TAL-01-1-3820-2022 que se acompañó conforme al artículo 315 del Código Procesal Penal; 4.- Informe pericial Bioquímico n° 231-2022 de Lacrim Concepción, el que se incorporó en los términos del artículo 315 del Código Procesal Penal.

IV.- OTROS MEDIOS DE PRUEBA.

1.- Set de 12 fotografías del cuerpo del occiso, lugar de ocurrencia de los hechos y evidencia incautada; 2.- Un plano de pericia planimétrica; 3.- Set de 122 fotografías de pericia fotográfica.

SÉPTIMO: De la prueba de la defensa. Que la Defensa hizo suya toda la prueba del Ministerio Público, y además incorporó prueba testimonial consistente en la declaración de: 1) Enrique Alejandro Quintana Moraga, 2) Alexandra Ester Quintana Quintana, 3) Miguel Ángel Quintana Moraga y 4) Ricardo del Rosario Vallejos Moraga.

OCTAVO: Que las referidas probanzas fueron legalmente incorporadas al juicio y percibidas en su rendición de manera íntegra, personal e inmediata por los Jueces de este Tribunal, quedando el debido y cabal registro de ello, así como de toda la audiencia del juicio oral. En razón de lo mismo y por economía procesal, en esta sentencia sólo se extractará, de la prueba rendida durante la audiencia, lo que en definitiva resultó relevante y pertinente para la formación de la convicción del Tribunal.

NOVENO: De los hechos y circunstancias que se dieron por probados. Que, como se expresara en el veredicto, el tribunal tuvo por acreditados los siguientes hechos:

“El 3 de mayo de 2022, en horas de la noche, mientras Miguel del Carmen Quintana Moraga y su hijo, Álvaro Alejandro Quintana Quintana, se encontraban consumiendo alcohol junto a otras dos personas en el cruce que une los sectores rurales de Lagunillas y Molco en la comuna de Chanco, Quintana Moraga sostuvo una discusión con su hijo Quintana Quintana, a quien agredió golpeándolo en la cabeza con un elemento de madera tipo bate, entreverándose en un forcejeo, cayendo ambos al suelo, instantes en que Álvaro Alejandro Quintana Quintana, conociendo la relación que los ligaba, agredió con un cuchillo a su padre ocasionándole dos heridas cortopunzantes en sus extremidades inferiores, una de las cuales ocasionó la muerte de Quintana Moraga por sección de la arteria poplítea de la pierna derecha lo que provocó un shock hipovolémico secundario”.



DÉCIMO: De la Valoración de los medios de prueba. Que, para dar por establecidos los presupuestos de hecho consignados en el motivo anterior, el tribunal analizó la prueba vertida durante la audiencia con libertad y sin más limitación que la de no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, conforme a la regla contenida en el artículo 297 del Código Procesal Penal.

Dichas conclusiones fácticas encuentran sustento en los testimonios y pruebas recibidas por estos sentenciadores en la audiencia de juicio, testimonios que, percibidos directamente por el Tribunal han hilado razonadamente y justificado, a entender de la unanimidad de los miembros de esta Sala, la acreditación de los hechos punibles y la participación del imputado, por cuanto la prueba referida alcanza el estándar que importa un pronunciamiento de condena en el actual procedimiento de persecución penal, por lo que debe dictarse sentencia condenatoria.

En tal sentido, el tribunal ha tenido por acreditados los hechos que constituyen el parricidio cometido por Álvaro Quintana Quintana en contra de su padre Miguel Quintana Moraga, a través de un proceso analítico, que lleva necesariamente a valorar en capítulos diversos, aquello que dice relación con los elementos que conforman la figura típica del parricidio, y la valoración realizada a fin de establecer la participación criminal que al encartado le cabe en dicha figura.

Así, en cuanto a la causa de la muerte de la víctima, resulta claro el informe de autopsia expuesto en juicio por el **perito médico legista Miguel Asuaje Álvarez**, quien señala que a nivel de extremidades inferiores del cadáver periciado, se describen dos lesiones, se catalogan como lesiones cortopunzantes. La lesión número uno, está ubicada en cara externa de muslo izquierdo, de aproximadamente 5.5 centímetros, por 1.6 centímetros, con una profundidad de 5,6 centímetros.

La segunda herida ubicada a nivel a nivel de la cara anterior lateral de rodilla derecha, de diámetros similares a los anteriores descritos con una profundidad de 8 centímetros aproximadamente, que compromete a una lesión de tipo vascular con un síndrome compartamental de la estructura mencionada.

Posterior a la revisión realizada, se puede describir que la causa de muerte corresponde a un shock hipovolémico por una lesión vascular causada por arma blanca y que dicho componente es de naturaleza violenta.

Lo anterior es concordante con el **Dato de Atención de Urgencia n° 140779 emitido por el hospital de Chanco respecto de la víctima** el cual indica como diagnóstico principal; herida de miembro inferior, nivel no especificado. Diagnóstico complementario; hemorragia exanguinante. En la hoja de paciente en observación indica que el paciente ingresa al servicio de urgencia sin signos vitales, se pasa a sala de reanimación y se inicia RCP a las 00:20 horas. Destaca al ingreso pantalón empapado en sangre. Se descubre al paciente, evidenciándose herida cortante en extremo distal del muslo, de unos 7 centímetros aproximadamente con exposición muscular, sin sangrado activo.

En cuanto al sitio del suceso y sus características, así como el momento de ocurrencia de la lesión parricida. Para determinar estos aspectos de la valoración, se ha tenido en cuenta la globalidad de la prueba de cargo, a partir de la cual es posible establecer que estos hechos ocurrieron durante la noche del 3 de mayo de 2022, en el cruce que une los sectores rurales de Lagunillas y Molco en la comuna de Chanco.

Los testigos **José Espinoza Valdebenito, Carlos Gutiérrez Carrasco**, además de los funcionarios policiales **Daniel Véliz Farías, Constanza Lara**



Sepúlveda, Miguel Soto Jaque y Víctor Venegas Hormazábal, quienes tomaron declaración a los testigos Espinoza y Gutiérrez, además del acusado, siendo coincidentes en el lugar, como aquél en que se produjo la agresión que provocó el posterior fallecimiento de la víctima, quien fue trasladado hasta el hospital de Chanco, en un inicio por el acusado usando la camioneta de la víctima, y luego fue asistido por **Luis Vallejos Verdugo** quien los trasladó en el último tramo del viaje hasta dicho centro de salud, lugar donde se constató la muerte de Quintana Moraga, según expuso el carabinero **Mauricio Grandón Hermosilla** quien concurrió al hospital y se entrevistó con el médico de turno y con el acusado. Por otra parte, existe coincidencia en los deponentes nombrados, también en cuanto a la fecha, sin existir discrepancia al respecto.

En cuanto a que la conducta lesiva proferida al occiso, ocurrió en horas de la noche, son también contestes los testigos, lo que es concordante con el dato de atención de urgencia del acusado, que registra como fecha de ingreso al hospital de Chanco el 4 de mayo de 2022 a las 00:36 horas y también con el dato de atención de urgencia de la víctima, que registra como hora de ingreso, las 00:43 horas del día antes indicado.

Asimismo, quedó establecido que el altercado, y la producción de las lesiones a la víctima, tuvo lugar luego de una discusión entre acusado y víctima, donde el padre pedía a su hijo que fuera humilde y respetuoso en su trato con las personas, discusión que fue subiendo de tono, diciéndole Miguel Quintana a su hijo que abandonara la casa que compartían, hasta que en un momento Álvaro Quintana le respondió a su padre que se quedara con una persona de nombre Mireya, lo que provocó que Quintana Moraga concurriera hasta su vehículo, desde donde extrajo un elemento de madera tipo bate, según se determinó a través de la declaración de la inspectora de la policía de investigaciones Constanza Lara Sepúlveda, quien señaló que al tomarle declaración a José Espinoza Valdebenito, éste le refiere que Miguel concurre hacia la camioneta y al regresar ve el gesto en que Miguel levanta su mano derecha y golpea a Álvaro con algo que no ve en ese momento, a posterior observa este bate de madera. De igual forma se refiere a este elemento el carabinero **Daniel Véliz Farías** quien al tomarle declaración a Carlos Gutiérrez Carrasco, este le manifiesta que Miguel fue a su camioneta desde donde sacó un palo, que no vio bien por la oscuridad, y le propinó con éste a Álvaro y a su vez, éste lo cortó. Dicho elemento fue ilustrado en la **pericia planimétrica expuesta por el perito Miguel Sáez Zúñiga**, quien describe este elemento ubicado dentro de la camioneta de propiedad de Quintana Moraga, específicamente en la parte trasera del asiento del copiloto, según se observó en el plano incorporado en el respectivo informe de la pericia y se pudo observar en la **pericia fotográfica expuesta por Carlos Müller Sáez**, específicamente en las fotografías 62 a 66 de dicho informe, donde incluso se pudo observar sus dimensiones al fotografiarse junto a testigo métrico, lo que concuerda con lo señalado por el mencionado perito en cuanto a que el bate de madera medía de 45 a 50 centímetros aproximadamente.

Luego del golpe que le propina la víctima a su hijo con el bate, según lo declarado por Espinoza Valdebenito ante la inspectora Lara Sepúlveda, vio cuando cae Álvaro luego de ser golpeado, que se incorporan, donde ambos comienzan un forcejeo, ambos caen al suelo, lo que no duró mucho tiempo. Al terminar el forcejeo, se pone de pie Miguel, camina unos pasos y cae al suelo.

De lo anterior, se desprende que cronológicamente, lo que primero ocurre es la agresión hacia Quintana Moraga con el bate de madera, luego este cae, posterior a ello se incorpora y comienza el forcejeo con su padre, y que una vez



terminado este forcejeo, Quintana Moraga logra ponerse de pie y cae desvanecido luego de dar unos pasos.

Sobre las características de la agresión sufrida por la víctima, el testigo Espinoza Valdebenito señaló que luego de que Miguel cayó inconsciente, alumbraron con el teléfono, vieron el corte en la pierna, trató de apretarle la herida para sostenerle la sangre y vieron que no se podía hacer nada. Ahí llegaron al acuerdo de echarlo a la camioneta. Por su parte, el otro testigo presencial, Carlos Gutiérrez Carrasco, refirió que una vez que Miguel cayó, ellos no se metieron con José y se quedaron parados. Al verlo caer le dijeron que lo había cortado. Ya después quisieron echarlo a la camioneta para llevarlo al hospital. Lo echaron entre los tres arriba. Lo que es concordante con lo que declaró este mismo testigo ante el carabinero Véliz Farías, en cuanto a que Álvaro cortó con algo a su papá.

Respecto al elemento utilizado por el acusado para agredir a su padre, se pudo determinar que se trató de un cuchillo de aproximadamente veinte centímetros de longitud en su hoja y cuatro centímetros en su parte más ancha, según se observó en las fotografías 114 a 122 de la pericia expuesta por el perito fotógrafo Carlos Müller Sáez, y en la fotografía número 11 del **set de 12 fotografías** descrita por la inspectora Lara Sepúlveda, señalando que se aprecia un cuchillo con empuñadura color blanca de una dimensión aproximada de 24 centímetros, de los cuales 20 centímetros eran hoja y medía 4 centímetros en su parte más ancha, describiéndolo al exhibírsele **la evidencia individualizada con el número 5 de la prueba del acápite de objetos del Ministerio Público**, lo que concuerda con lo declarado por el acusado al prestar declaración como medio de defensa.

En cuanto al conocimiento de las relaciones que los ligaban, en primer lugar, se estableció la relación de padre e hijo que existía entre víctima e imputado, con el respectivo **certificado de nacimiento** de Álvaro Alejandro Quintana Quintana, en el cual se indica como nombre del padre; Miguel del Carmen Quintana Quintana.

El conocimiento de dicha relación por parte del acusado al momento de realizar las dos heridas cortopunzantes en las extremidades inferiores de la víctima, se desprende del contexto en que se producen los hechos, donde se encontraban sólo cuatro personas consumiendo alcohol en la vía pública, en un sector rural, de noche y sin luz artificial permanente, que se produce una discusión entre padre e hijo, la cual sube de tono al punto que el padre echa a su hijo de la casa que compartían, éste le responde que no se iría sino que era él quien se debía ir porque “se portaba mal”, para finalizar diciéndole que se fuera con Mireya, dando a entender que le estaba enrostrando que mantenía una relación con esa persona, lo que ofuscó a Quintana Moraga, quien se dirigió a su camioneta y al regresar le propinó un golpe en la cabeza a Quintana Quintana con un bate de madera. Es decir, se desprende lógicamente que el altercado se desarrollaba exclusivamente entre esas dos personas, sin atisbos de intervención de los otros dos sujetos que se ubicaban a una distancia de 3 a 5 metros aproximadamente de donde ocurrió la lesión, según refirió la inspectora Lara Sepúlveda, en relación a los testimonios de ambos testigos presenciales, máxime si Espinoza Valdebenito se encontraba sobre su caballo, según declaró ante el carabinero Véliz Farías.

Asimismo, el acusado dice que se encontraba agachado sirviendo un trago, sin embargo, ello no tiene correlato en los testimonios de las otras dos personas presentes en el lugar, sólo la versión del acusado señala que estaba realizando esta actividad, la que aún para el caso de ser efectiva, no le imposibilitaba percatarse de que se le acercaba alguien, al tratarse de una acción de suyo breve,



como depositar el contenido de una botella en un recipiente, considerando que la visibilidad no era nula y más aún si no se justificó razonablemente que estuviera inhibido de la percepción a través del resto de sus sentidos, como podía ser el oído, y percibir que se le acercaba alguien.

Ello sumado, como se dijo, a que le precedía una discusión con su padre, la que subió de intensidad, siendo esperable que estuviera atento a la reacción de su padre, quien luego de reprender verbalmente a su hijo por una actitud calificada de irrespetuosa y poco humilde, según depusieron los testigos presenciales, es posteriormente cuestionado por su hijo quien le enrostra que “*se portaba mal*”, porque mantenía una aparente relación con una mujer de nombre Mireya, máxime si el propio acusado al declarar en juicio, señaló que tenía una excelente relación con su padre, que vivía en la casa de éste y que era su hijo “*regalón*”, es decir, no se advierte que este tipo de discusiones fueran habituales entre ambos, como para que esperara que su padre no reaccionara ante un cuestionamiento de su parte. Por el contrario, el acusado reconoció que había tenido previamente un problema judicial en el cual su padre golpeó a una persona, que él intervino tratando de separarlos y que los demandaron a los dos por ese hecho, lo cual que es coherente con lo declarado por **todos los testigos de la defensa** en cuanto a que Miguel Quintana se ponía agresivo y se alborotaba cuando consumía alcohol.

Por lo tanto, no resultaba esperable para el acusado que la víctima mantuviera una actitud pasiva ante una discusión de tal envergadura cuando se encontraba con una importante ingesta de alcohol, según se determinó en el respectivo **informe de alcoholemia**, más aún si el propio acusado declaró que tiempo atrás, su papá había tenido un problema con una de las personas que estaba en la fiesta, el cual quiso conversar con él ese día. Que su papá mantenía en su camioneta un bate de roble y cuando esta persona buscó conversar para arreglar ese problema que tuvieron tiempo atrás, él fue a la camioneta y le escondió el bate bajo el asiento del copiloto, porque pensaba que podían pelear de nuevo. Es decir, además, Álvaro Quintana tenía conocimiento que su padre podía reaccionar de forma agresiva en esas condiciones y que lo podía hacer con el bate de madera que él sabía que se encontraba en la camioneta.

En consecuencia, y luego del análisis de estos elementos probatorios, se generó convicción en estos jueces en cuanto a que el acusado tenía pleno conocimiento de que la persona a quien atacó con el cuchillo, era su padre.

DÉCIMO PRIMERO: De la calificación jurídica. Que la conducta descrita en el considerando noveno de esta sentencia, logra configurar el tipo penal de **parricidio**, prescrito y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, en grado de consumado, lo que se da por establecido con los mismos elementos de convicción antes referidos, y que, en definitiva, se traducen en que el agente ejecutó una acción típica, conociendo la relación que los ligaba, agrediendo con un cuchillo a su padre, ocasionándole dos heridas cortopunzantes en sus extremidades inferiores, una de las cuales le ocasionó la muerte por lesión de la arteria poplítea de la pierna derecha lo que provocó un shock hipovolémico secundario, acción realizada con ánimo de matar, produciéndose el resultado querido por éste y que sanciona la ley.

El dolo homicida en el agente se desprende de su comportamiento, pues acometió en a lo menos dos oportunidades en contra de la víctima con un elemento idóneo, como lo es un arma blanca de grandes dimensiones la que incluso, quedó con su punta doblada como se observó en la fotografía número 120 del respectivo set, realizando una acción penetrante claramente dañosa en las extremidades inferiores del ofendido de a lo menos ocho centímetros de



profundidad que posteriormente le causó la muerte y, además, que estaba en conocimiento de que la víctima era su padre.

Asimismo, se evidenció conciencia de la ilicitud de la conducta porque procedió al ocultamiento del cuchillo y de la funda de cuero en forma previa a llevar a la víctima al hospital, como se conoció a través del testimonio de la inspectora Lara Sepúlveda, del plano incorporado a través del perito planimétrico y de lo declarado por el carabinero Véliz Farías, quien le tomó declaración a Gutiérrez Carrasco, el que le refirió que Álvaro había botado unas cosas para el lado de los pinos en forma previa a salir conduciendo la camioneta.

La relación de causalidad fluye evidente, pues sin la agresión, la muerte no se habría producido.

Luego, se han acreditado en juicio, todos los elementos del tipo penal respectivo.

DÉCIMO SEGUNDO: De la participación. Que, en los hechos referidos en el considerando noveno y calificados en el apartado que antecede, ha correspondido al acusado, participación en calidad de autor, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Dicha participación se logró establecer principalmente con la declaración de los testigos presenciales del hecho, José Espinoza Valdebenito y Carlos Gutiérrez Carrasco quienes fueron claros en atribuir a Quintana Quintana la comisión de la lesión cortopunzante que le provocó la muerte a su padre, lo que fue debidamente corroborado con el testimonio de los funcionarios policiales Daniel Véliz Farías, Constanza Lara Sepúlveda, Miguel Soto Jaque y Víctor Venegas Hormazábal, quienes participaron en las diligencias de tomar declaración a los mencionados testigos presenciales, lo que fue conteste con la propia versión entregada por el acusado como medio de defensa, quien se ubicó en el lugar de los hechos, indicando que portaba el cuchillo y que agredió con él a la víctima.

A mayor abundamiento, en la intersección del camino a lagunillas con el camino a Molco, donde se produjo la agresión que provocó la muerte de la víctima, se encontraron el cuchillo y una funda de cuero compatible con él, **evidencia individualizada con el número 4 de la prueba del acápite de objetos del Ministerio Público**, la cual fue exhibida a la inspectora Lara Sepúlveda, quien describió que la funda de cuero levantada desde el denominado principio de ejecución estaban escritas las iniciales A.A.Q.Q. las que coinciden con el nombre del acusado, y respecto del cuchillo, contenía manchas pardo rojizas, el que fue sometido a peritaje cuyos resultados constan en el **informe pericial bioquímico n° 231-2022**, el cual señala respecto en sus conclusiones, que la muestra tomada desde la empuñadura del cuchillo, corresponde al imputado y aquella tomada desde la hoja del cuchillo, corresponde a una mezcla de a lo menos dos individuos, con un componente mayoritario masculino que coincide con la víctima y el componente minoritario al imputado.

DÉCIMO TERCERO: Sobre las alegaciones de la defensa. Que, tal como se adelantó en el respectivo veredicto, se desestimaron las alegaciones de la defensa. En primer término, respecto a la configuración de la eximente de responsabilidad del artículo 10 n°4 del Código Penal, por considerar que de acuerdo a lo expuesto por los testigos presenciales que depusieron en estrados, fue descartada la existencia de una agresión ilegítima que tuviera las características de ser actual o inminente, atendido que ésta alegación se sustenta en la versión del acusado relativa a que recibió al menos dos golpes con el bate de madera, y que producto de esa agresión es que acomete con el cuchillo, desconociendo quien lo atacó y a quién agredió con el arma blanca.



Dicha versión no tuvo correlato sólido en el resto de la prueba incorporada en juicio, ya que ambos testigos presenciales, durante el juicio, no indicaron que hubiere sido más de un golpe con el bate de madera que habría propinado Miguel Quintana a su hijo Álvaro Quintana y los testigos de la defensa, quienes son testigos de oídas, fueron disímiles en la cantidad de golpes que habría recibido el acusado, así, Alexandra Quintana dice que por rumores se enteró que su hermano recibió tres golpes. El testigo Ricardo Vallejos, dice que le comentaron que su sobrino recibió cuatro palos en la cabeza. Enrique Quintana, declaró que su sobrino recibió dos golpes, y que vio en el hospital que le pusieron siete puntos de sutura en la cabeza. Y finalmente, Miguel Ángel Quintana, señaló que un caballero llamado Juan, le contó que estaban tomando en el camino y que el papá le dio unos palos a su hijo.

Sólo a través del testimonio del subcomisario Soto Jaque, quien tomó declaración a Espinoza Valdebenito, éste le manifestó que luego de que Álvaro le dice a Miguel que se fuera con Mireya, Miguel fue hasta la camioneta Nissan color azul, volvió hasta donde estaba su hijo, levanta la mano derecha y le da un golpe, caen al suelo, comienzan a forcejear, de repente ve que Miguel se para, da unos pasos y cae.

Por su parte, la inspectora Lara Sepúlveda refirió que al tomar declaración al acusado, este le manifestó que se pusieron a consumir alcohol junto a José y Carlos, no ocurrió ningún inconveniente hasta que en un momento se agacha para servirse un trago y recibe un golpe fuerte en la cabeza que lo tiró al suelo. Por esto extrajo desde la polaina derecha un cuchillo, que mantenía dentro de un funda de su propiedad, un cuchillo con empuñadura blanca de gran tamaño, con el que lanza unos cortes hacia su padre, quien estaba detrás de él y aparentemente lo habría agredido, señala que no vio a la persona que lo agredió, sino que solamente reaccionó de esta forma una vez que fue lesionado. Luego de haber lanzado estos cortes hacia donde estaba su padre, de forma inmediata reacciona y bota el cuchillo y concurre a auxiliar a su padre junto a José y a Carlos y lo traslada hacia el hospital de Chanco.

Precisando ante las preguntas del fiscal, la mencionada Lara Sepúlveda, señaló que el acusado declaró que recibió un golpe con el que cayó, no vio quien se lo propinó, sin embargo, lanzó unos cortes hacia su padre que estaba cercano a él, ya que conforme a lo señalado por los testigos Carlos y José, ambos estaban distantes entre 3 a 5 metros de donde ocurrió la lesión, conforme a sus declaraciones, por ende no estaban en el círculo inmediato de donde ocurrió la lesión en sí.

Asimismo, la inspectora Lara Sepúlveda, refirió que luego del golpe que le propina la víctima a su hijo con el bate, según lo declarado por Espinoza Valdebenito, vio cuando cae Álvaro luego de ser golpeado, que se incorporan, donde ambos comienzan un forcejeo, ambos caen al suelo, lo que no duró mucho tiempo. Al terminar el forcejeo se pone de pie Miguel camina unos pasos y cae al suelo.

De lo anterior, se desprende que cronológicamente, lo que primero ocurre es la agresión hacia Quintana Quintana con el bate de madera, luego este cae, posterior a ello se incorpora y comienza el forcejeo con su padre, y que una vez terminado este forcejeo, Quintana Moraga logra ponerse de pie y cae desvanecido luego de dar unos pasos.

Lo que fue concordante con lo consignado en el **dato de atención de urgencia n° 140778** del hospital de Chanco respecto de Álvaro Quintana Quintana, el cual indica como diagnóstico principal, herida de la cabeza parte no



especificada. En el acápite de tratamiento, señala; paciente agredido con objeto cortopunzante por tercero. En estado de ebriedad evidente. Se observa lesión cortante de 8-10 centímetros de diámetro en región parietal izquierda con sangrado activo, sobre aumento de volumen blando compatible con hematoma. Y en las observaciones se indica; se realiza sutura a piel sin incidentes. Calificada con pronóstico leve.

En consecuencia, se desprende de los referidos elementos probatorios que el acusado solamente recibió un único golpe con el bate de madera, y con éste golpe cayó al suelo, momento en que se agotó la agresión ilegítima de la cual posteriormente arguyó haberse defendido, es decir, existió un exceso temporal, produciéndose un ataque ante una agresión agotada, motivo por el cual estos sentenciadores desecharon la alegación de legítima defensa propia al no acreditarse la existencia de una agresión ilegítima que fuera actual o inminente.

En el mismo sentido, se desechó la existencia de un error de tipo basada en que el encartado desconociera la identidad de la persona a la cual atacó, por los motivos expuestos al analizar el elemento sobre el conocimiento de las relaciones que lo ligaban con la víctima, que fueran desarrollados en el considerando décimo, al cual nos remitimos. Sin perjuicio de lo anterior, es menester hacer presente que según las alegaciones de la defensa, los elementos que apoyan su tesis surgen desde las primeras declaraciones de su representado, relevando la declaración que presta su representado frente al policía Miguel Soto Jaque, sin embargo, dicho policía no tomó declaración al acusado, sino que el acusado prestó declaración ante la funcionaria de la policía de investigaciones Constanza Lara Sepúlveda, participando como testigo el subprefecto Víctor Venegas Hormazábal, quien esbozó recordar que el acusado señaló que sacó el cuchillo de la polaina y da unos cortes sin percatarse que era su padre, sin embargo, como se dijo, dicha versión se contrapone en este aspecto a la referida por funcionaria Lara Sepúlveda, quien estaba a cargo de tomar la citada declaración, quien fue clara al declarar que el acusado señaló haber recibido un golpe con el que cayó, no vio quien se lo propinó, sin embargo, lanzó unos cortes hacia su padre que estaba cercano a él, dando suficiente razón de sus dichos como funcionaria a cargo de la respectiva diligencia.

DÉCIMO CUARTO: Del debate de circunstancias ajenas al hecho punible y demás factores relevantes para la determinación y cumplimiento de la pena. Que **el Ministerio Público**, incorporó;

- Requerimiento en procedimiento monitorio, presentado en causa R.U.C.: 2100868264-7 respecto de Miguel del Carmen Quintana Moraga y Álvaro Alejandro Quintana Quintana, por la falta de lesiones leves del artículo 494 n°5 del Código Penal.

- Sentencia de 19 octubre de 2021, pronunciada en causa RUC 2100868264-7, rit 643-2021, del Juzgado de Letras y Garantía de Chanco en que se acogió el requerimiento interpuesto y, se aplicó a Miguel del Carmen Quintana Moraga y Álvaro Alejandro Quintana Quintana, la multa requerida de una unidad tributaria mensual, para cada uno.

- Oficio n°1344 de carabineros de la segunda comisaría de Chanco, de 28 de octubre de 2021, en que da cuenta de la notificación personal de los requeridos Miguel Quintana Moraga y Álvaro Quintana Quintana.

En sus alegaciones mantuvo la pretensión punitiva indicada en la acusación, de presidio perpetuo simple, por corresponder a la penalidad establecida en el artículo 390 del Código Penal.



Considera razonable conforme a los antecedentes expuesto y circunstancias del hecho el presidio perpetuo simple, que de igual forma se decrete el comiso de las especies incautadas, se autorice la toma de la huella genética e incorporación en el registro respectivo y las accesorias del artículo 28 del Código Penal, más las costas de la causa.

Sostuvo que no concurren otras modificatorias de responsabilidad, porque las alegadas dentro del juicio ya no son susceptibles de ser alegadas en esta etapa que dicen relación con otros factores relevantes para determinación y cumplimiento de la pena y no son parte del hecho en sí.

En su concepto no hay colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, dado que al comienzo de la investigación dio una versión falaz, involucrando a dos personas inocentes quienes estuvieron detenidos.

Por su parte, **la defensa del encartado**, no incorporó antecedentes y se limitó a indicar que el tribunal impusiera la pena que piense que debe imponer.

DÉCIMO QUINTO: De las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal. Que, estos sentenciadores estiman que no concurren, en la especie, circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, teniendo también presente, que la defensa no las alegó.

DÉCIMO SEXTO: De la determinación de pena. Que, en primer término, debe tenerse presente que la pena corporal asignada al delito de parricidio es la de presidio mayor en su grado máximo a presidio perpetuo calificado.

Luego, atendiendo a lo dispuesto en el artículo 68 del Código Penal, al no concurrir circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, el tribunal al aplicarla podrá recorrer toda su extensión.

Finalmente, para la determinación de la sanción específica a imponer dentro del grado que resulta aplicable, se estará a lo dispuesto en el artículo 69 del Código Penal, concretamente a la extensión del mal causado, y, en tal sentido, estos sentenciadores estiman proporcionado imponer la pena mínima establecida por el legislador, por cuanto no se advierten circunstancias especiales que justifiquen la aplicación de una pena mayor, especialmente teniendo en cuenta la extensión de ese mínimo y el cumplimiento efectivo a que estará sujeto el sentenciado.

DÉCIMO SÉPTIMO: De las penas sustitutivas. Que, atendida la extensión de la condena, no procede a su respecto ninguna de las penas sustitutivas de la Ley N° 18.216, de tal modo que deberá dar cumplimiento efectivo a la pena que se le impondrá.

DÉCIMO OCTAVO: De los abonos. Que, conforme a lo expuesto en el considerando octavo del auto de apertura, el acusado se encuentra sujeto a la medida cautelar de prisión preventiva desde el 5 de mayo de 2022 a la fecha, y según lo indicado por el fiscal en la audiencia respectiva, el encartado fue detenido el día anterior, esto es el 4 de mayo de 2022, por lo que se abonará a su condena el tiempo transcurrido desde esta última fecha.

DÉCIMO NOVENO: De las costas. Que, en lo que dice relación a las costas de la causa, teniendo en consideración que el sentenciado deberá cumplir la pena en forma efectiva, lo que restringirá significativamente sus posibilidades de generar ingresos económicos y, considerando además, que se le impuso una pena inferior a la solicitada por el Ministerio Público, este tribunal lo eximirá del pago de las costas.

VIGÉSIMO: De la Prueba desestimada. Que, se deja constancia, que el tribunal valoró toda la prueba presentada en estrados.



Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 1, 7, 14 N° 1, 15 N° 1, 18, 21, 24, 28, 29, 50, 67, 69, 390 todos del Código Penal; artículos 45, 46, 47, 295, 296, 297, 329, 333, 340, 341, 342, 343, 344, 346 y 348 del Código Procesal Penal; se declara:

I.- Que se condena al acusado **ÁLVARO ALEJANDRO QUINTANA QUINTANA**, ya individualizado, como **AUTOR** del delito **CONSUMADO** de **PARRICIDIO**, previsto y sancionado en el artículo 390 del Código Penal, cometido el 3 de mayo de 2022, en territorio jurisdiccional de este Tribunal y en perjuicio de su padre Miguel Quintana Moraga, a la pena de **QUINCE AÑOS Y UN DÍA** de presidio mayor en su grado máximo, y las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena.

II.- Que, debiendo el sentenciado dar cumplimiento efectivo a la pena corporal antes impuesta, lo hará en el Centro de Cumplimiento Penitenciario que determine Gendarmería de Chile, debiendo contabilizarse su ejecución ininterrumpidamente desde el día 4 de mayo de 2022, fecha a partir de la cual se encuentra privado de libertad por esta causa, abonándose, por tanto, **320 días de abono** a su favor.

III.- Que, se exime al sentenciado del pago de las costas.

IV.- Que, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley N° 19.970, y no habiéndose hecho con antelación, determínese la huella genética del sentenciado Quintana Quintana, previa toma de muestras biológicas si fuere necesario, cometiéndose la práctica de dicha diligencia a Gendarmería de Chile.

Regístrese y comuníquese en su oportunidad al Juzgado de Garantía competente para su cumplimiento de conformidad con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación al artículo 113 del Código Orgánico del Tribunales.

Devuélvanse a los intervinientes, las evidencias y documentos incorporados como prueba al juicio.

Regístrese, comuníquese, y en su oportunidad, archívese.

Sentencia redactada por el magistrado don Rodrigo Barrera Yáñez.

R.U.C. N° 2200432351-7

R.I.T. N° 5-2023

Sentencia pronunciada por la Sala Única del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Cauquenes, integrada por los jueces doña Darina Contreras Calderón, quien presidió la audiencia, don Mario Villagra García y don Rodrigo Barrera Yáñez.





Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: PMFFXEXDZBX